

Juan Manzano y la Historiografía del Descubrimiento

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA
Director

El concepto de Historiografía ha cambiado considerablemente, desde la definición de Littré, según la cual, se trataba de la «historia literaria de los libros de historia», hasta precisiones más recientes, y auténticamente científicas, como por ejemplo la alcanzada por Georges Lefebvre en el memorable curso sobre Historiografía profesado en la Sorbonne, según el cual debe consistir en un movimiento acumulativo tratado en profundidad y hecho de adquisiciones, correcciones, enriquecimientos, en una palabra, de progreso, presentándolo como el único camino que puede conducir a nivel científico la teoría del conocimiento, de lo que subsiste del pasado científico a través de la investigación. De ese modo se alcanzan niveles de conocimiento, que permiten el acceso al objetivo clave de los historiadores: la comprensión de la realidad. Ello no significa que no existan tendencias contradictorias en la historiografía de los temas históricos. Al contrario, en el transcurso de la investigación se van abriendo nuevas luces que aclaran contradicciones y claroscuros, hasta conseguir una estabilidad, mediante la información documental, capaz de permitir la comprensión.

En la Historiografía del Descubrimiento de América encontramos muchos puntos sobre los cuales existen tendencias contradictorias, abiertamente enfrentadas. No me refiero, claro está, a los llamados *enigmas*, que son en gran parte producto de la fantasía, de la inconsistencia del conocimiento, o del prejuicio. Fundamentalmente quiero hacer mención de dos importantes contradicciones: en el campo de las significaciones históricas, el establecimiento sobre qué o quién radica el *máximo* que permitió alcanzar el *éxito* en la empresa: ¿fue el navegante Cristóbal Colón o fue más bien una estructura comunitaria integrada por la Nación española bajo la dirección de la Corona? Las opiniones —me estoy refiriendo a opiniones serias y fundamentadas— se dividen profundamente entre

quienes personalizan y cargan sobre Cristóbal Colón todo y el único mérito del Descubrimiento, como por ejemplo ocurre con la historiografía italiana y hasta cierta época con la anglosajona; y aquellos otros que al estudiar el Descubrimiento no como un hecho, sino como un proceso histórico, se inclinan abiertamente por la valoración de un conjunto sobre el que pesa la tradición marinera expansiva, la unidad conseguida en la recuperación del Reino, el impulso de una sociedad movida por ideales monárquicos convertidos por el humanismo en nacionales, en definitiva, por España cuyas energías constituyeron los caudales más importantes de la empresa.

En el campo de los juicios y los conceptos, existe una segunda contradicción historiográfica: el relativo a la personalidad de Cristóbal Colón. Hasta 1892, el ensalzamiento historiográfico de Colón es casi unánime; se aprecia una corriente encomiástica que llega a alcanzar lo apologetico. Durante la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento (1892), los historiadores adoptaron una postura de enorme discreción, apareciendo una serie de trabajos que, en general, lo juzga con acierto manteniendo los límites de una prudencia que nunca está reñida con la sabiduría. En el transcurso del siglo xx se ha alcanzado una opinión completamente diferente sobre Colón. Los enigmas y las brumas llenan su biografía, los misterios relativos a su actuación se convierten en encubiertas intenciones y engaños. La crítica histórica, sin duda, adquiere caminos divergentes, profundamente dividida por la psicología colombina y los profundos claroscuros de la verdad histórica. Todavía queda esa parcela fundamental por aclarar, para lo cual resulta importante acometer la tarea aplicando las modernas técnicas de la historia psicoanalítica.

En la cuestión indicada en primer lugar, el punto de equilibrio quedó establecido con la publicación en el año 1945 de la obra monumental de D. Antonio Ballesteros y Beretta sobre *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*, formando parte de la colección dirigida por el mismo gran historiador español, publicada por Salvat Editores, bajo el título de «Historia de América y de los pueblos americanos», que constaba de veinticuatro volúmenes. Desde 1945, la investigación americanista y la colombista, ha alcanzado una importancia y una calidad extraordinaria. En ella, tiene un puesto de primera fila el eminente catedrático de Historia del Derecho de la Universidad Complutense, Juan Manzano y Manzano, que ha empleado veinticinco años de su vida en la realización de una investigación colosal, ejemplar para el conocimiento científico de la realidad histórica y que, sin menoscabo para Colón, con una objetividad verdaderamente ejemplar, destaca con agudeza y puro espíritu crítico, el decisivo papel de España, los marinos españoles y la Corona en la empresa del Descubrimiento.

Aunque ya había editado algunos trabajos menores, la primera obra colombista importante de Juan Manzano se publicó en 1964, con el sig-

nificativo título de *Cristóbal Colón: siete años decisivos de su vida (1485-1492)*, (Madrid, 1964). Se trata de una excelente biografía histórica de la gestión llevada a cabo en España por Colón desde su llegada hasta el momento de iniciar el viaje de 1492. Quedan despejados en ella los tópicos manejados frecuentemente respecto al desinterés de la Corona y los españoles por el proyecto ofrecido por el genovés. La decisión de convertir en propia la oferta de Colón, se planteó con absoluta seriedad. Era lo suficientemente grave e importante como para desinteresarse; fue la prudencia lo que obligó a conocer cuidadosamente el proyecto colombino y la preocupación en la empresa de Estado significada por la reconquista del reino de Granada lo que, al absorber todas las energías nacionales, obligaba a retrasar la decisión final. De la precisión de los datos manejados por Manzano, se deduce, con claridad meridiana que fue en estos siete años de estancia en España cuando maduró y alcanzó su punto definitivo el proyecto del genovés, que hizo suyo la Corona.

El segundo libro colombino de Manzano es *Colón descubrió América del Sur en 1494* (Caracas, 1972). Con él se sitúa Manzano en el extremo de una línea de crítica histórica que inició hacia 1945 el historiador norteamericano William J. Wilson, basándose en una copia de la *Relación* de Angelo Trevisano que, bajo el título de *Thacher Manuscript*, se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washinton. Wilson estableció la efectiva realización de una expedición de cinco carabelas, enviada por Colón, desde la isla Española a la costa de la actual Venezuela, en 1494. Esta tesis, agriamente criticada por Nowell y rotundamente rechazada por Morrison, la recoge Manzano, quien demuestra incuestionablemente la realización de tal expedición. La importancia principal de este libro, aparte, nada menos, que la fijación histórica de un viaje desconocido de Colón, llevado a cabo en el transcurso del complejo e importantísimo segundo viaje a las Indias, es la impresionante fijación crítica de las fuentes narrativas y documentales, aunque sin caer en la irrelevancia positivista de la carga erudita, manteniendo contacto permanente con la realidad humana en el contexto del mundo histórico. El punto de partida en la crítica de las fuentes narrativas, es el análisis de la carta escrita por Pietro Mártir de Anglería al cardenal Bernardino de Carvajal, fechada en Burgos el 5 de octubre de 1496, con motivo de la estancia de Colón en dicha ciudad al regreso de su segundo viaje. El análisis historiográfico de esta carta es un auténtico prodigio de la hermenéutica histórica. Con precisión y profundidad crítica Manzano las otras fuentes narrativas, perfectamente depuradas y perfiladas. Idéntica incolumidad encontramos con los materiales documentales. Una vez llevada a cabo tal fijación crítica, acomete Manzano la reconstrucción del viaje colombino de 1494, aclarando de un modo definitivo los *dos* viajes del Almirante a Paria: el de 1494, dentro del amplio programa de su segundo viaje y el de 1498, perteneciente a la singladura del tercer viaje. Las argumentaciones de Manzano sobre el ma-

terial historiográfico homogeneizado constituye una aportación histórica de primera fila, capaz por sí solo de prestigiar a un historiador.

En 1976, Manzano publica otra obra de alta investigación histórica: *Colón y su secreto*, que constituye a mi entender —como así lo escribí en su día (*Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 322/323, abril-mayo 1977)— la demostración real de la piedra angular y clave del Descubrimiento de América: la existencia de un predescubridor desconocido que transmitió a Colón la información sobre la cual —amén de otras que pudo recolectar— se basó el genovés para llevar a efecto lo que, con tanta seguridad, ofreciera a los Reyes Católicos. El problema del «piloto anónimo» no es la primera vez que se trata historiográficamente; por el contrario, constituye el eje de un tema en el cual han terciado muchos historiadores, desde el momento mismo del Descubrimiento, pero nadie se había atrevido a abordar monográficamente la cuestión para demostrar, con un margen de error mínimo, la indudable existencia de este personaje. Manzano aporta, sin eludir ninguno de los componentes de esa línea historiográfica, ante todo, un *modo* distinto de analizar la cuestión. No se aduce ningún documento sensacional que hasta ahora hubiese permanecido desconocido, aunque hay que apresurarse a decir que no falta ninguno. Existe en este libro un permanente valor de fondo, que consiste en el persistente culto a la lógica, partiendo de una hipótesis de trabajo y aplicando el principio de la selectividad de criterios. El autor extrae de las fuentes nuevas e impresionantes conclusiones, en virtud de las cuales construye un sólido andamiaje capaz de sustentar la estructura de la hipótesis y alcanzar una demostración palpable de la misma. Destaquemos, en este aspecto, el detenido e impresionante análisis de los documentos oficiales firmados por los Reyes Católicos: la *Capitulación de Santa Fe* (17 de abril de 1492) y la *Confirmación de privilegios colombinos* (28 de mayo de 1493), que lo es de la *Carta de privilegios*, otorgada en Granada (30 de abril de 1492), trece días después de la firma de la Capitulación. En ambos documentos se atribuye expresamente a Colón un descubrimiento anterior en el Atlántico. El análisis de estos documentos por Manzano es exhaustivo y definitivo, en cuanto se refiere a referencias geográficas y de tiempo de realización de lo ya descubierto, lo que se ofrece descubrir en el primer viaje y lo que se va a descubrir en los siguientes. Este análisis obliga a un largo y pormenorizado recorrido sobre la génesis del descubrimiento a través de cronistas e historiadores que trataron el tema en su origen mismo. Las conclusiones de este análisis son fundamentales para entrar en el núcleo fundamental de la investigación: el plan y la génesis del descubrimiento colombino y la realización efectiva del proyecto en los distintos viajes del genovés.

El sentido de cada uno de los tres viajes colombinos, adquiere nitidez y transparencia a la luz de estas precisiones historiográficas previas. Los tres viajes tienen el propósito concreto de identificar en la realidad, la in-

formación de que disponía Colón, bien del predescubridor, bien de las lecturas que tan profundamente hizo Colón. Busca así Manzano una larga serie de referencias concretas para poder superponer la información que dispuso Colón con la realidad que ve. En el primer viaje tal superposición no ocurrió hasta el 4 de enero de 1493, cuando el Almirante identificó Monte Christi, afirmando en su diario, lo que el día anterior no había podido decir y, hasta ese momento, tampoco: «que Cipango estaba en aquella isla y que hay mucho oro y especiería y almáciga y ruybarbo». ¿Por qué en las afirmaciones de los días anteriores no se atreve insinuar que la isla era Cipango y precisamente en Monte Christi sí? Por la visión, cerca de la orilla del mar de un monte cónico «con figura de alfaneque o pabellón de campaña» que visto de lejos parece una isla y que suponía una referencia singular e inconfundible para los navegantes. ¿Quién pudo decir a Colón que tal signo marcaba precisamente la ubicación de Cipango? Solamente la información que le había transmitido el piloto anónimo que Colón mantuvo para sí, en el más absoluto secreto. Todavía llevará a cabo una prueba de comprobación: la identificación en el *esquicio* de Bartolomé Colón, de las islas y tierra firme que formaban lo que Manzano llama «el rompecabezas colombino». En dicho *esquicio* se refleja con toda fidelidad la imagen que Colón tenía de las islas y tierras firmes occidentales antes de 1492, cuya existencia comprueba en los tres viajes que realiza al servicio de la Corona de los Reyes Católicos.

Este denso e importante libro, del que acaba de aparecer una tercera edición, constituye una investigación histórica cerrada, que abarca cumplidamente las tres exigencias que cabe hacer cuando se intenta trascender lo meramente formal para acceder a los complejos campos de la esencialidad y categorialidad históricas. Sobrepasar el nivel historiográfico para ofrecer una explicación intelectual que ofrezca nueva luz sobre el misterio con que se rodeó, intencionadamente, el Almirante. Manzano ha construido un monumento de investigación colombina integral, que hace época en el proceso de la Historiografía del descubrimiento.

En 1988 el dinámico e incansable Manzano, publica otro gran libro de investigación: *Los Pinzones y el Descubrimiento de América*, (3 volúmenes, Madrid, 1988), en colaboración con su hija Ana María Manzano, que había presentado el 27 de junio de 1975 su Tesis de Licenciatura en la Universidad de Sevilla, sobre el tema «Los Pinzones, codescubridores de América», que se publicó como primer capítulo de esta nueva e importante obra. El volumen tercero ofrece 195 documentos que constituyen un importante Corpus Pinzoniano, desde 1477, fecha del primero conocido, hasta 1537. De estos documentos, sólo cinco son anteriores a 1492, lo que quiere decir que la casi totalidad de los mismos se refieren a los Pinzón durante su actuación en el Descubrimiento de la «Quarta Orbis Pars». Se trata de un rico y completo Corpus documental relacionado con los Pinzón y, de modo muy particular, a la figura de Vicente Yáñez

Pinzón, una de las grandes personalidades del proceso descubridor de las nuevas tierras. Los documentos pertenecen al Archivo General de Indias y al de Protocolos Notariales, al Archivo General de Simancas y algunos ya publicados en Colecciones documentales o que estaban dispersos y que ahora, por primera vez, se reúnen ofreciendo el perfil documental, hoy conocido, de los hermanos Pinzón. Uno de los documentos más impresionantes es el Libro de Carga y Data (Legajo 3251 de Contratación, Archivo General de Indias) que llevó el Tesorero de la Casa de Contratación Dr. Sancho Ortiz de Matienzo para la proyectada, aunque suspendida, expedición de Yáñez Pinzón a la Especiería, en los años 1505-1506.

La materia en los volúmenes 1 y 2 se distribuye en seis largos capítulos —cada uno de ellos contiene materia para un libro— cuya enumeración es la siguiente:

1. Los Pinzones y el primer viaje colombino, capítulo que se debe a Ana María Manzano y que se refiere de modo especial a Martín Alonso Pinzón.
2. El primer viaje de Vicente Yáñez Pinzón al Brasil (1499).
3. El ignorado «tercer viaje» de Vicente Yáñez Pinzón, segundo periplo al Brasil.
4. Actividades de Yáñez Pinzón en el trienio comprendido entre 1505 (Juntas de Toro) y 1508 (Junta de Burgos).
5. Viaje de Pinzón y Solís en busca de un estrecho para llegar al Maluco (1508-1509).
6. El caso del glorioso descubridor.

La importancia de Vicente Yáñez Pinzón en el Descubrimiento de América hacía ya mucho tiempo estaba claramente señalada. D. Antonio Ballesteros-Beretta, en su libro ya citado de 1945, lo afirma: «hace mucho está exigiendo un investigador y una cumplida monografía»; y bastantes años después (1972) D. José de la Peña y de la Cámara, ilustre americanista, director que fue durante muchos años del Archivo General de Indias, ratificaba el juicio del eminente maestro: «... está esperando una monografía digna de la grandeza de sus empresas y de la ejemplaridad de su vida, que presente un balance conjunto de todos sus positivos servicios prestados a España, a América y a la Geografía, y logre aclarar cuanto de dudoso y confuso queda aún sobre sus actividades». Esta exigencia historiográfica la acaba de cumplir Juan Manzano en la gigantesca obra a la que nos referimos. La inquietud investigadora sobre lo que Manzano tenía programado desde hacía mucho, le impulsó a acometer esta nueva investigación, en la cual se da, en efecto, cumplido fin a todas las exigencias señaladas por José de la Peña y antes por el maestro D. Antonio Ballesteros. Ana María Manzano, no podía continuar sus investigaciones en Sevilla para presentar su Tesis Doctoral; la aparición en 1981 de libros que evidenciaban la menesterosidad de conocimientos sobre Vicente Yá-

ñez Pinzón y los gravísimos errores que interpretaciones poéticas pudiesen suponer sobre la verdad histórica, decidieron a Manzano, aprovechando su jubilación de 1981 como catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, a estudiar y sistematizar la vida y viajes de Vicente Yáñez Pinzón, entre 1494 y 1514, año de su muerte. Aunque tal investigación la tenía programada hacía años, era necesario ahora disponer de una documentación en gran parte nueva y lo más completa posible. Con juveniles bríos se lanza a la gran empresa, que absorbió su vida desde 1981 hasta 1986, presentando para su publicación en la institución donde Manzano ha publicado toda su obra histórica y jurídica: el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Esta institución ha sabido hacer honor a esta empresa investigadora y, al mismo tiempo que ha hecho una hermosa edición, ha creado una Colección Colombina que encabeza esta obra de Manzano y que dirige el mismo ilustre historiador e investigador colombista. Dejo para otra ocasión el estudio sistemático y crítico de esta gran obra, que viene a coronar una vida entera consagrada al conocimiento del Descubrimiento de América, con aportaciones siempre de base documental exhaustiva y precisa depuración crítica de las fuentes, que suponen un verdadero tesoro de datos sobre la época, tan importante para la historia de España, en la que se gesta y se realiza el descubrimiento de América. España, la cultura intelectual española, el Americanismo entero, debe a Juan Manzano un homenaje de gratitud y admiración que, al reconocer su condición eminente de historiador del Descubrimiento, haga ver el maduro juvenilismo de su monumental aportación al conocimiento de la historia de España en América.